

El monje y la psicoanalista

Jorge Ricardo Ibarra Durán

MARIE BALMARY (2011)

El monje y la psicoanalista

[trad. del fr. por Julia Argemí]

Barcelona: Fragmenta Editorial, 178 pp.

“En esta zona de búsqueda, navegamos entre un dios imaginario ubicado en la mente de las personas, al que temerían si su desconfianza no estuviera adormecida por las religiones, y una palabra divina, liberadora, a la que difícilmente tendremos acceso, porque sus signos están recubiertos en los textos”, señaló suspirando Ruth, la psicoanalista, a Simon, el monje en su penúltima entrevista.

El *monje y la psicoanalista* (2011) es la obra en narrativa de la psicoanalista francesa Marie Balmory, quien ejerce su profesión en París desde los ochenta. A lo largo de los nueve capítulos, el libro representa el encuentro-diálogo de la autora con Marc-François Lacan, hermano menor de Jacques Lacan y monje benedictino. Los protagonistas, a propósito de las personalidades que les da origen desde la vida real, son la psicoanalista Ruth y el monje Simon.

Para Ruth, las circunstancias parecían favorecerla, pues tras un diagnóstico clínico debía restablecerse en un lugar tranquilo y apartarse de su

Jorge Ricardo Ibarra Durán. Instituto Mexicano de Psicoanálisis, México [ribaduster@gmail.com].

Revista Intercontinental de Psicología y Educación, vol. 17, núm. 1, enero-junio 2015, pp. 183-186.

Fecha de recepción: 3 de septiembre de 2014 | Fecha de aceptación: 24 de septiembre de 2014.

ritmo cotidiano de vida, incluyendo su práctica psicoanalítica. Unos amigos le prestarían su chalet en una zona de media montaña y la visitarían cada fin de semana. “Para ella, no era sólo el inicio de la primavera y de una convalecencia; era uno de esos momentos de la vida en que ésta tiene que detenerse, o bien volver a empezar de otro modo”.

Ruth conocía a Simon desde hace varias décadas, cuando ambos estudiaron medicina en París; pero fue la ocasión de su estancia en el chalet de sus amigos lo que permitió que el monje, que habitaba en el monasterio cercano a esta zona, pudiera visitarla con frecuencia y mantuvieran algunas entrevistas a modo de diálogos o intercambios intelectuales que oscilan entre la teología fundamental y el psicoanálisis.

¿Cómo podía una psicoanalista judía y agnóstica sentirse atraída por la figura de un monje teólogo que representaba aquella institución que impide la evolución libre del ser humano y lo hace enfermar? Simon es consciente de la posición de su interlocutora, para quien la opinión de Freud sobre la religión es la base de sus opiniones y el derrotero de sus declaraciones. Ambos personajes coinciden en algunas preguntas fundamentales acerca del sentido de la vida y de la muerte. Aunque, para Ruth, las condiciones de vida de ambos parecen separarlos de todo y en todo: un monje católico que siente vivir más allá de la condición humana y una psicoanalista que vive inmersa en la actualidad social y científica.

¿Se tratará acaso de un encuentro inútil o infructuoso con dos vías paralelas de aproximación al fenómeno humano que nunca logran coincidir? Ruth y Simon se conocen más de lo que piensan. Sus historias personales en algún momento estuvieron entrelazadas, pero el tiempo transcurrido aumentó las diferencias o, más aún, las divergencias inevitables por sus experiencias vitales. Vida en sufrimiento, enfermedad y muerte acompañaron a Ruth y a Simon durante las décadas que dejaron de verse. Ahora de cara a cara, los signos de la experiencia en sus rostros toman forma por medio de la palabra, la mejor aliada de ambos, para intercambiar sus puntos de opinión sobre cuestiones profundas de la vida misma.

Algunas nociones que forman parte de los intercambios entre Ruth y Simon han sido tratadas por múltiples sabios, intelectuales, escritores y

artistas a los que los personajes recurren en una clara alusión de la importancia de los temas. Pero existe un libro-fuente que es la piedra angular de sus aportaciones: la Biblia. Ruth desde su formación judía e intelectual con evidente interés en los orígenes de la religión monoteísta; Simon, desde sus estudios teológicos y hermenéuticos que profundizó mediante su vida monástica.

¿Crear en Dios? o ¿creer en la nada? ¿Cuál es la diferencia cuando se trata de un poder absoluto que aniquila al ser hablante? ¿Qué sentido tiene *crear* en algo? ¿Acaso se trata de la necesidad de *salvación* o de *curación* lo que conduce al ser humano a creer en algo? Según Ruth, el dios oscuro que pide al hombre el sacrificio de su pensamiento, la renuncia a su conciencia, representa la muerte psíquica del hombre. Para Simon, el “Dios-salva” (*Yehoshúa*) es la única vía para explicar el *ser* del hombre y lo que guarda el sentido de su *existir*.

Pasajes similares son los que mantienen los protagonistas de este relato. Cada uno desde su propia historia, profesión, creencia o agnosticismo perfilan la idea del ser humano y su puesto en el universo. Sus itinerarios son claros y distintos: para una, la vía de la razón y, para el otro, la vía de la fe. Su destino es semejante: ir más allá de la condición humana, ciencia y religión en comunión.

Impecables sondeos etimológicos, acuciosas revisiones históricas, interesantes alusiones literarias y artísticas, ingeniosas analogías, severas críticas enriquecen las intervenciones de Ruth y Simon. Cada una en estricto apego a la verdad a la que cada uno se orienta y reconociendo la verdad alterna y la identidad del otro. En momentos, la búsqueda constante de respuestas integradoras parece agotar a los interlocutores, pero el ánimo se recupera ante la escucha atenta y cálida de cada uno. Salud y desvelos son puestos en sus elucubraciones teóricas y en las referencias de sus experiencias profundas y espirituales.

El cielo del que hablan no es la morada de los dioses que están en las alturas, sino el espacio divino que puede abrirse entre los humanos. Ellos, los Rimbaud y los Montaigne-La Boétie, no están en el cielo;

es el cielo el que está en ellos [...] Si existe un dios que guía a los seres, los unos hacia los otros, si existe un dios en el cielo de nuestras grandes citas, me interesa. A partir de este lugar, estoy dispuesta a reexaminar todos los textos, e incluso a empezarlo todo de nuevo.

Se trata de una extraordinaria confesión de fe por parte de Ruth a la que Simon asiente desde su propio ingenio con las palabras de san Gregorio: “el cielo es el alma del justo”. El intercambio de opiniones y de misivas como las del capítulo sexto representa la oportunidad de reflexión e introspección de sus autores.

La forma de diálogo constante invita al lector a seguir la conversación entre los personajes e imbuirse plácidamente en los temas con elocuentes citas de literatura clásica y moderna, mística, música, ciencia y, por supuesto, teología y psicoanálisis. “El monje y la psicoanalista” representa una oportunidad para mirar desde otra perspectiva la realidad humana. Esa otra perspectiva se hace posible gracias a la palabra, por la cual los teólogos pretenden perdonar sin curar y los psicoanalistas buscan curar sin perdonar.

Otras obras de la misma autora en español son las siguientes:

Freud hasta Dios, seguido de Religiones para servirlos o para que nos sirvan (2011) (trad. del fr. por Julia Argemí). Barcelona: Fragmenta Editorial, 83 pp.
Marie Balmary y Daniel Marguerat, *Iremos todos al paraíso. El Juicio Final en cuestión* (2013) (trad. del fr. por Mayka Lahoz). Barcelona: Fragmenta Editorial, 192 pp.